MUNDO DE LIBROS

Fortuna

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Fortuna

Enrique Pérez Escrich

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Produced by John Hagerson, Kevin Handy, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team.

=Heath's Modern Language Series=

FORTUNA

BY ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

EDITED WITH NOTES, DIRECT-METHOD EXERCISES, AND VOCABULARY BY ELIJAH CLARENCE HILLS PROFESSOR OF SPANISH IN THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA AND LOUISE REINHARDT INSTRUCTOR OF MODERN LANGUAGES IN THE COLORADO SPRINGS HIGH SCHOOL

D.C. HEATH & CO., PUBLISHERS
BOSTON NEW YORK CHICAGO
COPYRIGHT, 1920, 1922,
BY D.C. HEATH & CO.

PRINTED IN U.S.A.

CONTENTS

INTRODUCTORY
FORTUNA
NOTES
EXERCISES
ABBREVIATIONS

VOCABULARY

INTRODUCTORY

Fortuna is probably the most popular dog story in Spanish. It makes pleasant reading, it holds the student's interest throughout, and its language is clear and simple.

The author of _Fortuna_, Enrique Pérez Escrich (1829-1897), was born in Valencia, Spain, but he went to Madrid when a young man. He was a prolific writer of popular stories. Both _Fortuna_ and _Tony_, another dog story by the same author, are evidence that Pérez Escrich knew dogs and loved them. One can not read these stories without feeling greater admiration and respect for the dog, the best friend that man has among the animals. _Fortuna_ also gives an interesting account of the adventures of a boy who is kidnapped and is finally rescued with the aid of the dog whom he had befriended and who thus undertook to pay his debt of gratitude.

For a brief account of the life and works of Pérez Escrich, see Julio Cejador y Frauca, _Historia de la Lengua y Literatura Castellana_, Vol. VIII (pages 56-57), Madrid, 1918.

In this edition of _Fortuna_ some words and sentences have been omitted from the text because they were uninteresting and unimportant. In a few cases expressions have been left out because they were unusual and therefore not adapted to elementary instruction.

In the exercises there is an abundance of direct-method material. Each of the exercises consists of four parts. The first part gives simple

grammatical questions. The second contains idiomatic expressions to be committed to memory and to be used in the formation of sentences. The third part gives questions on the subject matter of the story which are to be answered in Spanish. And the fourth contains connected sentences to be translated from English into Spanish. Those teachers who prefer that the students in the elementary classes should not translate English into Spanish may postpone or omit altogether this part of the exercises if they wish to do so.

The language of _Fortuna_ is so clear and simple that the story may be read to advantage in elementary classes. The notes, the direct-method exercises and the vocabulary have been prepared with a view to the needs of beginners.

The editors are glad to take this opportunity of expressing their thanks to Professor Juan Cano, Mr. Antonio Alonso, and Miss Madre Merrill of Indiana University, and Dr. Alexander Green and Miss Ellen E. Aldrich of D.C. Heath and Company for their valuable assistance in the preparation of this book.

E.C.H. L.R.

FORTUNA

HISTORIA DE UN PERRO AGRADECIDO

POR

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

CAPÍTULO PRIMERO

=Sentenciado a muerte=

El sol caía de plano calcinando el blanco polvo de la carretera, y las hojas de los temblorosos álamos, que bordeaban el camino, habían suspendido su eterno movimiento, adormecidas bajo el peso de una temperatura agostadora.

Un perro de raza dudosa, lomo rojizo, orejas de lobo y prolongado hocico, caminaba con el rabo caído, la mirada triste, la boca abierta y la lengua colgante.

De vez en cuando se detenía a la sombra de un álamo y levantaba la cabeza como si venteara ese aire húmedo e imperceptible para los hombres, pero que al delicado olfato de la raza canina le indica la fuente o el codiciado charco donde apagar su sed.

Entonces, de la encendida y húmeda lengua del perro caía gota a gota ese sudor interno que, no encontrando paso por los cerrados poros de la piel, se exhala por la boca.

El pobre animal parecía muy cansado y sus lijares se agitaban con precipitada respiración. Luego emprendía de nuevo su marcha por aquel largo camino solitario y abrasado.

De pronto se detuvo. Se hallaba en lo más alto de una cuesta, y a cien metros de distancia, en el fondo de un valle, se veía un pueblo.[1] El fatigado animal pareció vacilar, presintiendo sin duda lo que le esperaba en aquel pueblo que la blanca línea de la carretera dividía en

dos mitades.[A]

Por fin se resolvió a continuar su camino porque la sed le devoraba, y en aquel pueblo debía haber agua.

Llegó al pueblo cuyas desiertas calles recibían de plano ese sol abrasador de un día del mes de julio.

Las paredes de las casas, las tapias de los corrales, no proyectaban la menor sombra; el reloj de la torre acababa de dar doce campanadas.

En la primera casa, a la sombra de un cobertizo, se hallaba una mujer lavando; cerca de ella y sobre una zalea se veía un niño que tendría dos años de edad.[2] El niño jugaba con sus rotos zapatos que había logrado quitarse de los pies.

La puerta del corral estaba entornada. El perro, que sin duda había olfateado el agua, la empujó con el hocico.

--¡Tuso!...--le gritó la mujer.

Pero como si este grito no bastara para ahuyentar al importuno huésped, cogió una piedra y se la arrojó con fuerza.

El pobre animal esquivó el cuerpo lanzando un gruñido y enseñándole los colmillos a la mujer; luego continuó su camino.

Un poco más abajo volvió a detenerse. La puerta de un corral estaba de par en par. En medio había un pozo y una pila de piedra rebosando agua.

El perro no vio a nadie y se decidió a entrar, pero al mismo tiempo salió un hombre de la cuadra con un garrote en la mano. El pobre animal, adivinando que aquel segundo encuentro podía serle más funesto que el primero, se quedó mirando al hombre con tristes y

suplicantes ojos y moviendo el rabo en señal de alianza.[B]

El hombre, que sin duda tenía poco desarrollado el órgano de la caridad, se fué hacia el perro con el garrote levantado.

El perro indignado ante aquel recibimiento tan poco hospitalario, gruñó sordamente, enseñándole al mismo tiempo su robusta dentadura y su encendida boca.

--¿Estará rabioso?--se preguntó el hombre.

Y dándose él mismo una respuesta afirmativa, le arrojó el palo con fuerza y entró en la casa gritando:

--¡Un perro rabioso!... ¡Mi escopeta, mi escopeta!

Éste fué el toque de rebato que puso en conmoción a todos los vecinos, porque desgraciado del perro forastero que durante la canícula entra en un pueblo en las horas del calor y se le ocurre a alguno decir que rabia, porque desde este momento queda decretada su muerte; el arma con que debe ejecutarse la sentencia es igual; pues se emplean todas: la escopeta, la hoz, la horquilla, el palo, la piedra; lo primero que se halla a mano para herir.[C]

Basta un movimiento agresivo del perro para que todos huyan pronunciando allá en su interior la famosa frase de las derrotas: sálvese el que pueda.

Cuando el hombre que había lanzado el primer grito de alarma salió a la calle con la escopeta, el perro se hallaba cuatro o cinco casas más abajo, pero el hombre, sin encomendarse a Dios ni al diablo, se puso la escopeta a la cara e hizo fuego. Afortunadamente para el pobre perro, los perdigones fueron a aplastarse en un poyo de piedra; pero

algunos de rechazo dieron en el lomo y en las ancas del animal, que lanzó un aullido doloroso.

Los vecinos salían a sus puertas, y enterándose al instante de lo que ocurría, comenzaron a dar voces y a arrojar sobre el animal, que ningún daño les había hecho, todo lo que encontraban a mano.

El perro, azorado y medroso, huía siempre confiando su salvación a la ligereza de sus piernas y ansioso de hallarse lejos de aquel pueblo inhospitalario en donde hasta las piedras se volvían contra él.

Ya casi iba a conseguir su objeto, cuando vio cerrado el paso por un hombre que montaba un caballejo de pobre y miserable estampa.

Era el cuadrillero del pueblo, que desenvainando un inmenso sable de caballería, se dispuso a cerrarle el paso, mientras que la gente que seguía al perro con palos, hoces y horquillas, le gritaba:

--¡Mátale, Cachucha, mátale; está rabioso!

El pobre animal miró a derecha e izquierda, buscando una salida salvadora.

La gente, lanzando gritos de guerra y exterminio, le iba estrechando por ambas partes de la calle.[3]

La situación del perro forastero era verdaderamente angustiosa, las piedras llovían sobre él dando muchas veces en el blanco, y el enorme sable del cuadrillero Cachucha centelleaba herido por los rayos del sol, amenazándole de muerte.

Sin embargo, nadie era tan valiente que se atreviera a ponerse al alcance de los colmillos del perro.

Entre los perseguidores del perro había tres o cuatro armados con

escopeta, podían dar la muerte a su enemigo desde lejos, pero nadie disparaba, temerosos de herirse los unos a los otros.

De vez en cuando se oía la voz del cuadrillero Cachucha que gritaba:

--¡Cuidado con las escopetas!... ¡Ojo, que estoy aquí!...

En este momento aflictivo se abrió una pequeña puerta de la tapia de un jardín y el perro se metió por ella precipitadamente.

Cachucha bajó con ligereza del caballejo y corrió hacia la casa por donde había desaparecido el perro, agitando el sable en el aire con nerviosa mano y exclamando con toda la fuerza de sus pulmones:

--¡Compañeros, salvemos a nuestro padre, salvemos a nuestra providencia!

CAPÍTULO II

=El indulto=

Don Salvador Bueno era el vecino más respetable, más sabio, más caritativo y más rico del pueblo.

Sus sesenta años, su cabeza blanca como la nieve, su rostro bondadoso, su afable sonrisa y su mirada serena hacían exclamar a todo el mundo: ahí va un hombre de bien, un justo.

Don Salvador había viajado mucho y leído mucho con provecho. Sus conocimientos eran tan generales que su conversación resultaba siempre instructiva y amena. Veía las épocas antiguas con la misma claridad que la presente, y al hablar de los grandes hombres de Grecia y de Roma, parecía que hablaba de amigos íntimos que acababan de morir pocos días antes.

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com